

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Historia y ensayo en
Germán Arciniegas

Autor: Machuca Becerra, Roberto

Forma sugerida de citar: Machuca, R. (2000).
Historia y ensayo en
Germán Arciniegas.
Cuadernos Americanos, 4(82),
22-39.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIV, Núm. 82, (julio-agosto de 2000).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Historia y ensayo en Germán Arciniegas

Por Roberto MACHUCA BECERRA
CELA, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México

ESCUCHÉ A GERMÁN ARCINIEGAS cuando dio una conferencia que celebraba los 25 años del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Algunos compañeros pensamos que, si bien era un invitado reconocido con más de sesenta libros (sobre todo por su *Biografía del Caribe*), su época más brillante era otra. Esa impresión tenía como sustento un solo dato: según nosotros, sus 92 años implicaban vejez en muchos sentidos. Así el líder universitario colombiano de los años veinte le hablaba entonces a una nueva generación estudiantil mexicana interesada en algunos de sus temas, pero que los querían ver desde su mirador finisecular y juvenil. Muchas vivencias de Arciniegas, amistades, circunstancias políticas, investigaciones realizadas, libros, todos ellos muy interesantes, *revivieron* para nuestro beneficio; aunque poco de lo señalado *parecía* hablarnos del hoy, del presente, en realidad reflexionar sobre esas historias y sus implicaciones puede resultar útil ahora.

2

LAS certezas que reveló su discurso y lograron involucrarnos como parte de una misma comunidad de intereses, nos imponen contrastes con el vacío y la incertidumbre dominante. ¿Qué fue lo que guió a Arciniegas intelectualmente, a lo largo de su vida? ¿Qué es lo que se perdió en el camino del siglo y nos colocó en parte en el desencanto, en la irresponsabilidad social? ¿Es imposible reconstruir, rehacer, crear anclas de sentido para el futuro? Es verdad, el futuro no es predestinación, se va haciendo aquí y ahora; pero se hace como una utopía abierta meridianamente imaginada. A contracorriente, en medio de la crisis social e ideológica, ahora se manifiestan ideas que argumentan cierta teleología alimentadora del conformismo y el aislamiento; queremos traer aquí esas ideas, como telón de fondo, para considerar algunos aspectos de la obra

de Germán Arciniegas relacionados con su ejercicio ensayístico y sus afanes históricos.

En efecto, se ha dicho que el mercado por sí mismo resolverá los problemas de la economía y no hay más que dejarlo hacer; que democracia y liberalismo van siempre de la mano; que en la búsqueda de aquélla hay que soportar las incomodidades de éste, porque no hay otro camino; que la “globalización” es un hecho irreversible, el signo de los tiempos. Ello, quizá, en parte es cierto; seguramente es muy difícil enfrentarlo, pero ni el sol es eterno. En todo caso, asumiendo la circunstancia, importa tanto cómo entramos a la globalización, y las condiciones en que queremos permanecer. Importa por ello cómo se nos presenta dicho proceso y todos los aspectos concurrentes. De otra manera, nos quedaremos pensando y manifestándonos en términos políticos con pasividad, pues como es inevitable habrá que aceptarlos tal como están. Consideremos, en este sentido algunos argumentos de Samuel Huntington cuando afirma que “la universalidad del hombre no existe, las diferencias culturales y religiosas son irreductibles, cada uno debe permanecer en casa y la paz mundial quedará asegurada [...] No podemos saltar por encima de nuestra identidad y abrigar en nosotros mismos mundos divergentes, sin quedar desmembrados y ser infelices”.¹

Ante estas ideas, propagadas por los nuevos “santones” intelectuales apologistas del neoliberalismo y la posmodernidad etc., y seguidas por muchos de nuestros(?) intelectuales, resulta imprescindible hacer un alto, alzar la cabeza para mirar a los lados (a los otros) y atrás (a nuestra historia). En este caso podremos contrastarlas con las ideas e interpretaciones de la historia, los conflictos y las concordancias que han formado nuestras sociedades, hechas por el colombiano Germán Arciniegas, y aspirar de esta manera a una mejor consideración al respecto.

3

DESDE esta perspectiva Arciniegas entra en el presente, y no es para menos. Ha considerado lo particular de Latinoamérica, pero también esos flujos sociales y culturales, ese eclecticismo electivo, contradictorio y complejo que conforma y le da sello a la región.

¹ Citado por Pascal Bruckner, “Samuel Huntington, o el regreso de la fatalidad en la historia”, *Este país. Tendencias y Opiniones* (México), núm. 86 (mayo 1998), pp. 3ss.

De ahí que su trabajo ensayístico y su visión de la historia partan de la certeza de que en nosotros, como latinoamericanos, “hay una necesidad de interpretarnos, porque somos problemáticos. En cierto modo, —dice— somos de todos los mundos el más difícil y complejo”.²

Germán Arciniegas parte de estas ideas y llega a calificar a Latinoamérica como *ensayo*; ensayo social e interpretativo en y de una sociedad compleja, que en ambos planos debe asumirse como tal. De este modo este *ensayo social* implica la reconsideración de lo universal como diverso, cambiante y pleno de interconexiones, pero no edénico. Arciniegas va a los hechos históricos y reflexiona sobre ellos, por un lado para conocer la dualidad diversidad-particularidad como un principio general; y por otro, para reconocer que en el ensayo latinoamericano, en el doble sentido señalado, se ha ido forjando, aun a contracorriente y a pesar de la cerrazón de las esferas de poder económico, político y simbólico cultural, la transgresión de los compartimentos estancos, llámese pureza étnica o dogmatismo ideológico. *Ensayo* que también es proceso, proyecto de cosas que se van encadenando de múltiples maneras a lo largo del discurso y de la historia siempre con base en su propia expresión.³

En este sentido las sociedades no quedan petrificadas. Somos lo que somos, y también somos lo que hemos sido y dejaremos de ser, en el mejor de los casos según nuestra voluntad y de acuerdo con lo que hagamos concretamente en la sociedad. Siguiendo la reflexión martiana, Arciniegas pone énfasis en el tronco americano y las ramas universales de ese proyecto de ser, porque a final de cuentas de lo “exclusivamente” mexicano o colombiano o argentino, trascenderá lo valioso, lo vitalmente importante que será asimilado y reelaborado junto con lo que de otros pueblos y culturas nos convenga tomar y recrear sin miedos. Porque América ha sido y es un punto de encuentros de culturas y hombres, difíciles y conflictivos muchas veces, si se quiere, pero no totalmente irresolubles.

En este sentido ensayamos ser sociedades abiertas, incluyentes y democráticas; en *América es un ensayo*, creo que una de las

² Citado por Juan Gustavo Cobo Borda, “Prólogo”, en Germán Arciniegas, *Con América nace la nueva historia: textos escogidos*, selección y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Bogotá, Tercer Mundo, 1991, p. 9; las cursivas son mías.

³ Cf. Consuelo Treviño, “De Montaigne a Arciniegas: la escritura y la construcción del ser americano”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 551 (mayo de 1996).

brújulas de Arciniegas fue la conciencia de que sólo nos conocemos mal y a medias, y esto obstaculiza nuestro ensayo de sociedad. Acierto o yerro el de Arciniegas, no lo sé con seguridad; pero es indudable que sus propuestas deben ser consideradas como un prisma a través del cual podemos replantear lo que sabemos, o nos dicen, como cierto y definitivo, para develar las verdades a medias, las mentiras abiertas pero ocultas maliciosamente, y la posibilidad de reelaborar nuestras creencias, certezas, afanes y reflexiones con cierta independencia —no insularismo rabioso. Poco se podrá avanzar en nuestro reconocimiento actual, en nuestra perspectiva liberadora de inserción a la globalización, y de proyecto a futuro, si nos formamos intelectualmente con un discurso estructurado como ideología hegemónica por grupos de poder, por grupos sociopolíticos y etnoculturales específicos, particularmente antidemocráticos e insensibles; no avanzaremos si desconocemos los orígenes y los matices de las cosas, si asumimos acriticamente los mitos que legitiman y los ritos en los que participamos que apuntalan el estado de cosas existente.

Al considerar estas ideas no debemos perder de vista que Arciniegas fue parte de una generación muy especial, aquella de la Reforma Universitaria, marcada por el deseo de mejoramiento cultural, pero también social y político que se da en América Latina en el marco del replanteamiento de las “naciones” oligárquicas, las relaciones internacionales y la crisis ocurrida al inicio del siglo, tan parecida a la actual. Sobre todo, latinoamericanos eran los estudiantes que buscaban “la integración de los pueblos en una comunidad universal, organizada en una asociación de pueblos abierta y dotada de bastante influencia para hacer respetar las resoluciones que adoptase la mayoría”.⁴ Como a Arciniegas, a ellos les importa la “comprensión del espíritu, cultura e ideales de los diferentes pueblos” y cuestionaban a los gobiernos “nacionales”. Sin perder de vista los conflictos, apelaban a la racionalidad, a la cultura y a la democracia. Desde *El estudiante de la mesa redonda*, de 1932, Arciniegas va señalando el itinerario de este *desideratum* estudiantil, forjado y reiterado en las distintas épocas por estudiantes que unas veces se transformaron en héroes. Creo que desde entonces el maestro Arciniegas fue de la idea que las cosas se

⁴ Resoluciones del Primer Congreso Internacional de Estudiantes, citada en Roberto Machuca Becerra, *América Latina y el Primer Congreso Internacional de Estudiantes de 1921*, Tesis de licenciatura, México, UNAM-FFYL, 1996, p. 147.

pueden hacer y cambiar; al lanzarse por la reforma educativa latinoamericana tuvieron la certeza de que las cosas no son definitivas y que ellos eran los sujetos del cambio y no objetos del destino.

De esa generación no ortodoxa, un tanto ecléctica, despreciada y consecuente, y que por ello puede incluir en su discurso idealismo, marxismo, nacionalismo etc. ---que asume abiertamente la complejidad de la sociedad, que encara al poder de los sostenedores del *statu quo*, nuestro autor recupera entre otros el ideal democrático y de autodeterminación de los pueblos, derivados a su vez de un principio básico y fundamental: respeto por el otro. Así, en "El alma de América vista en un calabazo" (1937) dice:

Nuestra curiosidad se dirige a buscar el alma de las cosas; nosotros no tenemos la pretensión de hacer que el negro o el amarillo o el piel roja se expresen a nuestro modo; sólo queremos conocer el proceso espiritual por el que se produce en las razas que no nos son cercanas para formarnos una idea más universal del hombre y cerciorarnos de que el ser humano es múltiple en la manera de manifestarse.⁵

4

LA ruta que adopta Arciniegas es la del ensayo, en él se le reconoce,⁶ en él se mueve con facilidad y libertad suficiente para meter al lector en su ámbito de reflexión. Lo importante está ahí donde refleja algo más que "puntos de vista siempre imprevistos".⁷ Sus temas y el tratamiento que les ha dado son variados, pero giran en torno de Nuestra América, de América toda, como diría Mariátegui: "la de Martí y la de Jefferson", desde aquí verá al mundo, a la cultura y a la historia.

Arciniegas explora diversas dimensiones socioculturales en su clave ensayística: social e histórica; es decir, no se queda en las líneas del poema o la novela o el hecho histórico, su reflexión profundiza en el mar que forman las cosas, atraviesa el circuito texto-contexto más allá del objeto en cuestión. Para Arciniegas el ensayo es de gran tradición en América, más aún que otros géne-

⁵ Germán Arciniegas, *América tierra firme*. Buenos Aires, Losada, 1937, p. 55.

⁶ Gabriel García Márquez, "La literatura colombiana, un fraude a la nación" (1960), citado por Juan Gustavo Cobo Borda: "Germán Arciniegas: una visión de América", en *Una visión de América: la obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1990, p. ii.

⁷ Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, FCE, 1954, p. 284.

ros literarios a los cuales valora, y diferente del ensayo de otras latitudes. “El ensayo entre nosotros —dice— no es un divertimento literario, sino una reflexión obligada frente a los problemas que cada época nos impone”.⁸ Por ello el ensayo como discurso intelectual tiene en Arciniegas un sentido y un encadenamiento precisos que le dan coherencia interior, tanto a cada ensayo como a un conjunto de ellos que posteriormente formen un libro, como a su obra completa.

Consecuente con esto, el ensayo le permite manejar distintos planos discursivos, abandonando rígidas estructuras y mezclando el rigor de la investigación histórica y la reflexión con la pluma del narrador. Su compromiso no es con el circuito cerrado de una ficción, pero ésta da a sus textos unidad y ritmo, sin encerrarlo en la ortodoxia institucional del discurso histórico cosido al documento, ni a ideas o interpretaciones preconcebidas y deshumanizadas, pero hay un trabajo y una reflexión serios; su compromiso es con la gente, con su mirador liberal, y su utopía latinoamericanista. Se basa en un concepto fundamental: la libertad, y la libertad debe guiar la crítica del intelectual. Éste, dice

cuando tiene la dignidad de su oficio [y no siempre la tiene, RMB] se mueve dentro de un ambiente de crítica libre [...] Su acción tiene que ser libre porque el descubrimiento se hace a través de la crítica contradictoria. El primer adversario para el hombre que investiga es su propio yo. La duda es un campo de batalla permanente a donde todos los días lleva el intelectual su propio espíritu, en calidad de combatiente. Lo primero es saber perder. Necesita libertad para rectificarse, para poner a prueba la verdad aparente y llegar a hipótesis menos inciertas. La base de la contradicción, como sistema para progresar [añade desde su liberalismo jacobino] es la libertad.⁹

Esa fe en la libertad tiene su correlato en sus apreciaciones históricas, por ejemplo en la importancia que le da a los procesos de independencia; sus dirigentes

no seguían el ejemplo napoleónico, no tomaban la tradición europea. Su ambición no era la de alterar las fronteras, ni la de coronarse emperadores, sino ser liberadores. Es un punto de la cultura política americana, original, que no ha sido lo suficientemente destacado. La palabra *libertad* tenía una

⁸ Arciniegas, “América es un ensayo”, en *Con América nace la nueva historia*, p. 358.

⁹ Germán Arciniegas, *Este pueblo de América*, México, Sepsetentas, 1974, p. 15.

resonancia mágica en toda América. Todo himno de república es un canto a la libertad. Libertad como independencia de la tierra, libertad como oposición a la esclavitud, libertad como expansión natural de la dignidad del hombre, libertad como camino de recuperación de la justicia social, democrática.¹⁰

Lo anterior evidencia otra característica que es importante resaltar: Arciniegas está consciente y acepta las contradicciones “como sistema para progresar”, ello lo acercaría en alguna medida a la concepción dialéctica de la historia y el pensamiento. Esto se puede desdoblar en el plano de la identificación de las contradicciones fundamentales y las aparentes, ya que él apunta a que en una relación opuesta o incluso beligerante y aparentemente irresoluble, puede haber términos rectificables, puede que en el fondo no sea una contradicción real sino una mala apreciación o verdad aparente incluso provocada, y en todo caso habrá una síntesis de las contradicciones.

5

EL ensayista, según Arciniegas, pesa por su carácter crítico y también por su sentido de compromiso y responsabilidad éticamente encuadrado en la libertad. Él asumió los suyos en el plano personal, político y literario desde su juventud y lo manifestó de diversas maneras y consistentemente. Escribe *Entre la libertad y el miedo* a principio de los años cincuenta porque: “Un elemental sentido de responsabilidad me ha impulsado a dar este brevísimo resumen de los hechos que hacen dramático el futuro de veinte naciones cuyo destino democrático se está jugando ahora mismo”.¹¹

Dicho compromiso y responsabilidad se manifiestan más allá de un “brevísimo resumen” coyuntural de 400 páginas —que al momento de su publicación primera tuvo algo de clandestino en su país—: están implícitas en otros muchos de sus trabajos, que van más allá de la simple enumeración de cosas que América sí le dio a Europa y al mundo; es menos evidente su carga política y tienen una mayor elaboración y sutileza; Arciniegas entra en el combate político en el plano simbólico. Considera que con Amé-

¹⁰ Germán Arciniegas, *El continente de siete colores: historia de la cultura en América Latina*, Madrid, Santillana, 1989, pp. 254-255.

¹¹ Germán Arciniegas, *Entre la libertad y el miedo* (México, 1952), Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1954, p. 9.

rica se abre la nueva historia, una nueva etapa de la humanidad, pero que esa “nueva historia” no ha sido correspondida con la manera de hacerse, ni en el sentido y uso que se le ha dado.

En este sentido empieza a visitar la historia, a revivirla. Se orienta en una búsqueda distinta de temas y tratamientos, basada en una aproximación menos localista, como califica a la eurocéntrica. Esto es fundamental para cualquier aproximación a la sociedad, la economía o la cultura, hecha desde la “periferia”. Desde 1937 va forjando su postura; ya en “Notas sobre las puertas y ventanas”, critica ciertas premisas. Decir que el primer golpe de genio y audacia *humana* fue la construcción de puertas, dice Arciniegas, sólo se le ha podido ocurrir a un francés o a un europeo, pues a ninguna gente del trópico medianamente inteligente se le hubiera ocurrido semejante disparate de pretensión universal, ya que las condiciones ecológicas, sociales y culturales eran diferentes y lo dificultarían. De esto Arciniegas va concluyendo que

la vida europea, por más que se la trate de penetrar a través de la historia y la prehistoria, no suministra sino un capítulo, una parcialidad del problema. El europeo que tiende a fijar normas absolutas sobre la constitución del Estado, de la familia o de la sociedad, lo hace partiendo de sus experiencias propias, pero no de la experiencia universal. Por eso es tan irritantemente limitado en sus conclusiones. Por eso cae en exclusiones apenas concebibles dentro de una inteligencia tan rica, pero que son exclusiones que él mismo no advierte, dominado como se halla por los primeros términos que tiene ante sus ojos.¹²

En el mismo sentido esta crítica toca a algunos notables europeos: en filosofía a Hegel, a quien identifica como la avanzada de un “imperialismo filosófico”. Para considerarlo, refiere hechos elementales, como la refutación de universalismos, quizá tan elementales y evidentes que se dan por supuestos, pero que pueden apuntalar una interpretación distinta:

En el principio de la emigración hubo en Europa dos hermanos. El uno, aprovechando que iban a eternizarse en sus manos el blasón, la casa, los privilegios, la tierra, los títulos... se quedó en su tierra ... El otro, sin todas esas ventajas, ¡salió a la más grande aventura que en veinte siglos había tentado a un europeo! Abandonarlo todo, e irse a fundar casa nueva en un Nuevo Mundo. Hegel se queda haciendo historia con el holgazán de los privilegios, y en cuanto al otro... ¡que se largue!¹³

¹² Arciniegas, *América tierra firme*, p. 26.

Luego de largos estudios sobre Italia en el siglo xv, Arciniegas identifica que, en política, también Maquiavelo representa esa postura, ya que dejó de lado la etapa que se abría ante sus ojos a los treinta y tantos años con el *descubrimiento de América*:

Esto ya lo veía toda Europa en vida del florentino. Cuando escribe *El príncipe* las banderas castellanas se han clavado ya en las islas mayores del Caribe [y no las considera...] ¿Cómo pudo ocurrir esto en el libro del primer filósofo político de los tiempos modernos? Es la nueva historia que comienza a caminar. Lo de Maquiavelo es como lo de muchos europeos, no les interesa sino lo que ocurre en su propio solar.¹⁴

Como hizo con Hegel y Maquiavelo, reconsidera a otros personajes históricos en función de América. Sus argumentos, su utilización de la historia, es para evidenciar un mirador unilateral, parcial e ignorante del resto del mundo, pero que se pretende universal y definitivo. Así, Arciniegas resalta, en ambos ejemplos, una cuestión elemental que no se le hubiera ocurrido señalar a quien está volcado sobre Europa más que sobre su tierra misma: la ignorancia que se tiene sobre la realidad americana y en general no europea. No se trata de descalificarlos *per se*, se trata de ubicarlos en su justa dimensión, tarea necesaria porque a partir de esa ignorancia, de esas apreciaciones se han hecho y se siguen haciendo discursos simbólicos que legitiman posturas políticas y que determinaron el curso de nuestra comprensión de nuestra historia, aun hoy en día.¹⁵

A esa limitación Arciniegas opone una visión de universalidad que construye e interpreta a partir de un componente funda-

¹³ Arciniegas, "Hegel y la historia de América", en *Con América nace la nueva historia*, p. 179.

¹⁴ Citado por Otto Morales Benítez, "El maestro Arciniegas, emancipador cultural del continente", *Cuadernos Americanos*, núm. 21 (mayo-junio de 1990), pp. 167-185, pp. 179-180.

¹⁵ Dice Bruckner: "De paso, Huntington, llevado por su espíritu de sistema, habrá enunciado algunos disparates: por ejemplo, que Alemania es un país católico, lo cual explica su apoyo a Croacia por solidaridad confesional, que Grecia no forma parte de Europa y de su civilización a causa de su naturaleza ortodoxa, que la explosión demográfica en Chechenia explica la inquietud de los rusos y justifica de alguna manera su expedición guerrera (recordemos que los chechenos son un millón y los rusos ciento cincuenta millones), que la agresividad natural de los musulmanes bosnios ha empujado a los croatas y a los serbios a hacerles la guerra —mientras que, a la inversa, los bosnios han dado un enfrenón para no entrar en conflicto y se han resuelto a tomar las armas a pesar de ellos", "Samuel Huntington", pp. 3ss.

mental de América, mejor dicho de una característica humana que sí ha sido asumida en gran parte en América, el mestizaje. En este sentido el mestizaje, otro fundamento de su interpretación, implica saltar los esencialismos “raciales”, culturales, religiosos etc.; así el eclecticismo, el sincretismo y la mestización constituyen parte del ser latinoamericano y americano que gusta resaltar y puntualizar Germán Arciniegas: “Nuestra condición de mestizos nos permite *valorar con idéntica simpatía dos tipos contrapuestos de hombres: el europeo y el indio...* El mestizo se considera repugnante por su falsía, por la doblez de su alma, y es ahí en donde está justamente su virtud”.¹⁶ En otra parte señalará componentes de la cultura latinoamericana, por ejemplo:

Lo negro, lo indio, lo siciliano, lo gitano, lo chino, el espiritismo, la teosofía, lo que viene de los aquelares españoles, todo viaja, se cruza como las razas, penetra en la religión católica, es un coctel, una mezcolanza, un rabo de gallo, un enredo que tiene resonancia en la vida común, que hace apariciones sorprendentes en el folklore, contagia la vida política; llena páginas en las novelas y pone claves en la poesía y acentos en la música.¹⁷

Virtud por los mundos que alberga y en los que puede participar sin mayor problema, a menos, claro, que la ortodoxia aparezca para calificar de error, herejía o incongruencia su manera de entender al mundo y vivir en él. Y entre mestizos y “no mestizos” se oponen los esencialismos que produce el desconocimiento del otro o la ignorancia o parcialidad de la visión que critica a Maquiavelo o a Hegel, y es proyectada hasta nuestros días; a otro nivel, los anteriores son elementos encadenados al temor de perder el poder al formar parte de los mecanismos de autolegitimación y dominio. En oposición, Arciniegas se enfrasca en dilucidar y rectificar, apelando a la historia misma.

Es, por supuesto, limitada su visión del mundo a partir del mestizo, si se la considera desde quienes se asumen como puros e inmutables (que los hay) y extremosa si es pensada por quienes la toman como razón de Estado (que también los hay); pero esa concepción que sustenta su visión de lo universal se acompaña y matiza con su consideración de respeto ya señalada. En efecto, junto al mestizo, interactuando a veces conflictiva o coincidentemente, pero no irreductiblemente enfrentadas, están otras culturas que en

¹⁶ Arciniegas, *América tierra firme*, p. 28; las cursivas son mías.

¹⁷ Arciniegas, *El continente de siete colores*, pp. 481-482.

América se han mezclado poco o que han convivido queriendo mantener su identidad. Esta visión resulta imprescindible para reconsiderar la diversidad hoy. Sus reflexiones tienen estos temas, abogan por hacer un espacio de acción equitativo entre las culturas. Al respecto se cuestiona muy actualmente:

¿Hay culturas superiores? ¿O hay sólo culturas diferentes? En la respuesta que se dé a estas dos preguntas radica el problema del respeto a la cultura, al espíritu individual de los pueblos, a la libertad de expresión que está en la esencia de estos temas [...] la cultura es ese cultivo del hombre que va afinando en cada pueblo su personalidad, modelando su estilo a través de generaciones. Cada pueblo ha de tener una manera propia de expresarse, una variedad de imágenes, de ritmos, de gestos, en que tan rico puede ser el arte oriental como el occidental [...] La gloria del mundo está en que haya un Sesshu y un Rembrandt.¹⁸

En suma, está hablando y contribuyendo para un cambio de perspectiva a nivel general en la convivencia de culturas distintas mundialmente. Cabe añadir que esa visión crítica de la historia universal, que debe coadyuvar a ese cambio, sólo ahora está teniendo mayor importancia. De hecho, desde los procesos descolonizadores de la segunda posguerra empezaron a surgir posturas contrahegemónicas, que en parte coinciden con la de Arciniegas; por ejemplo Samir Amin dice que el eurocentrismo implica “una teoría de la historia universal y, a partir de ella, un proyecto político mundial”.¹⁹ Lo importante sería que esas posturas y preocupaciones coincidentes y críticas se hubieran retroalimentado antes y lo hagan ahora. La cuestión importa por cuanto sigue predominando una visión eurocéntrica, transmutada en cultura globalizada, en la formación cultural latinoamericana y mundial.

6

AHORA bien, tanto en sus trabajos concretos, donde con el pretexto de un personaje hace surgir mil, como en su reflexión sobre el deber ser de la historia, aparece otra preocupación de Arciniegas. Le interesa la gente anónima de la historia, la que con su trabajo cotidiano conforma la grandeza de los pueblos; en este sentido

¹⁸ Arciniegas, *Este pueblo de América*, pp. 50-51.

¹⁹ Samir Amin, *El eurocentrismo: crítica de una ideología*, México, Siglo XXI, 1989, p. 75.

crítica que “el intelectual deslumbrado, amigo de la épica, no toma del puchero del mundo sino la rubia espuma y deja para los otros o para nadie la sustancia que hierve en el fondo de la caldera [...] Nada ha deformado tanto la visión del pasado”.²⁰ En oposición, propone como brújula un tipo de trabajo histórico que replantee sus sujetos de estudio:

Para que la historia fuera una pintura fiel de lo que han sido la vida, costumbres, ilusiones, fracasos y triunfos de los argentinos, mexicanos, colombianos, peruanos [...] tendría que sumergirse el mundo vulgar que nosotros vivimos, echar a rodar por las calles, treparse a los tranvías y a los buses. Democratizarse. Ir a donde se mueve el *demos* olvidado.²¹

Sin embargo, añade:

Hoy [y es un hoy que nos pertenece también] el problema esencial de la historia consiste en buscar el otro término que han dejado intacto los narradores de vidas heroicas, para caer en ese plano miserable donde se mueve la gente común. Mientras el gran capitán hacía brillar la punta de su espada, debemos indagar qué era del artesano desconocido, del labriego olvidado, del señor anónimo que tenía un negocio de paños o del pescador que remendaba velas en un puerto sin nombre. La plebe, la burguesía, los que son mayoría en la nación, deben tener también su historia. Una historia pobre y vulgar, como es la de todos nosotros, pero del fondo de la cual surgen las direcciones de la vida social. Por eso no estaría mal invertir esa costumbre en la manera de escribir sobre los hechos pasados, y hacer una historia de América vista desde abajo.²²

Esta propuesta de lectura histórica la empieza a hacer desde muy temprano. Utiliza este mecanismo en *El estudiante de la mesa redonda*, porque está hablando de un sector social de relevancia limitada dentro de una historia tradicional que atendía más, hacia los años treinta, las historias de los grandes hombres que las acciones de jóvenes “revoltosos”, con quienes, por lo demás, se sentía fundamentalmente identificado. Éstos eran sólo potencialidad, pero nada todavía. Arciniegas los toma como parte de los de abajo, de esos de abajo que no tenían voz, pero que son quienes a pesar de todo llegaron a sobresalir personalmente y/o porque cada uno cumpliría un papel en el entramado social. Los ubica en una

²⁰ Arciniegas, *Este pueblo de América*, p. 70.

²¹ *Ibid.*, pp. 65-66.

²² Citado por Cobo Borda, “Germán Arciniegas: una visión de América”, p. 11.

taberna, el lugar que la alzada intelectualidad y las autoridades no consideran un recinto sagrado del saber (y del poder simbólico). Igual que a los estudiantes tomará otros sujetos para realizar el mismo proceso: la mujer, por ejemplo. La historia que era hecha por los hombres, con la mujer como comparsa sin mayor relieve, se matiza al dárseles espacio. Arciniegas en alguna medida les asigna su lugar e importancia:

Así haciendo negocio unas veces, otras enredadas en líos de amor, las mujeres que venían de la península se quedaban en los puertos o demoraban en ellos, y sólo las grandes aventureras no hacían escala, sino que por la vena turbia del río avanzaban hasta el corazón del país, para seguir luego, rasgando mente, hasta la propia Santa Fe [...] El ideal de los reyes era la mujer sumisa, esclava de su marido, dócil a sus padres siquiera fuese para purgar la culpa de haber sido la causa de que se nos arrojase del paraíso. Mujer, puerta del diablo —resonaba aún el apóstrofe de Tertuliano [...] En el hogar los padres, en la iglesia los curas, los maridos en el matrimonio: todos los varones, cada cual en su puesto, trataban de influir para dominar la sangre tumultuosa de las mujeres [...] Tal vez por eso llegó a concentrarse en la luz tan viva y tan veloz de las pupilas, esa voz de la angustia y ese grito del deseo que servía, en un destello nada más, para echar a la calle toda el alma prisionera de una moza española.²³

En fin, precisamente tomar esa parte menuda es una perspectiva que ahora se empieza a poner como vía de aproximación histórica. Un compatriota de Arciniegas, Otto Morales Benítez, recientemente publicó un ensayo de un centenar de páginas donde va trazando, como su título lo indica, la *Trascendencia y proyección de las historias regionales*.²⁴ En esas historias regionales importa eso a menudo; para él, como para Arciniegas, los grandes acontecimientos están hechos de una cadena de cosas pequeñas y recuerdan que “una gota y otra gota hacen tormenta y el vendaval no tiene rienda”.

Con Arciniegas, al traer a la luz a toda la población india o negra o a la mujer, dentro del proceso histórico de la región, se cuestiona, por lo menos para el caso mexicano, todo un discurso *mestizofílico* masculino o se da la batalla en el plano simbólico, tan importante como la que se da en otros terrenos. Esta intención, esta segunda característica, que Arciniegas ha venido manifestan-

²³ Arciniegas, *América tierra firme*, pp. 104-114.

²⁴ Otto Morales Benítez, *Trascendencia y proyección de las historias regionales*, México, CCYDEL-UNAM, 1996.

do desde 1932, hoy quizá no sea tan novedosa, ya que se ha empezado a difundir desde hace unos años, pero es claro que aún es insuficiente. Habría que regresar a nuestros autores.

7

ADemás, para Arciniegas cuenta la forma en que se dicen las cosas, y esto lo vincula a la literatura (no hace novela histórica o historia novelada), que no es nuestro tema, pero no se puede obviar. Esta preocupación expresiva, en general la resolvió en su estilo ensayístico y la manifestó muy bien en 1946 al ser aceptado como académico de número de la Academia Colombiana de Historia. Empieza su discurso señalando que “aunque parezca de otra manera no es sencillo trazar deslinde, como dijera Alfonso Reyes, entre novela e historia”.²⁵ Añade:

Naturalmente, la buena historia tiene gusto de novela. Un historiador bien logrado revive los hechos pasados tan cumplidamente que el lector participa de ellos, los vive, les con-vive. La historia, entonces, se trueca en obra de arte. Para conseguirlo, el historiador moviliza todos los recursos de su ingenio. Los materiales del museo se animan. A las cosas que parecían muertas, devuelve sus colores, las echa a andar, las acalora, les da ese soplo de vida que es el más maravilloso, el milagroso resorte de la historia.²⁶

En este sentido Arciniegas ha sido muy criticado: “no coincide ‘con la documentación disponible’” o es “producto de la imaginación del gran escritor, al carecer de una descripción contemporánea de sus rasgos físicos”,²⁷ han dicho sobre algunos de sus trabajos biográficos. Pero al considerar esas críticas, no hay que perder de vista el peso de una tradición institucional profesionalizante, que marcaba ámbitos de competencia y metodologías particulares; que

existía lo que han llamado *papirolatría* [Que] el alemán Ranke predicó la necesidad de la fuente. Y el trabajador del pasado llegó a pensar que si no aportaba un “nuevo” documento, no estaba en la línea que le tocaba realizar. Los críticos, además, insistían en ello. Todos, por lo tanto —investigadores y comentaristas— hacían hincapié en ese toque de erudición. De resto, se estaba en el universo de la incertidumbre.²⁸

²⁵ Arciniegas, “Entre la novela y la historia”, en *Con América nace la nueva historia*, p. 26.

²⁶ *Ibid.*, p. 29.

²⁷ Cobo Borda, “Germán Arciniegas: una visión de América”, pp. xx-xxi.

No existía nada, si no estaba validado por un documento.

Esa liberalidad del ensayo histórico de Arciniegas, y en general del ensayo, no significa, por lo demás, la inexistencia de un trabajo profesionalmente hecho, es decir, serio, metódico y crítico, sino que implica replanteamientos particulares de estos componentes metodológicos y éticos. De hecho Arciniegas sí maneja la investigación documental y exhaustiva, pero su forma de expresión es distinta, le hace cobrar vida, le da vida a lo que no está en el documento mismo, construyendo tramas e interpretaciones significativas. Por ello, precisamente, sus libros son “libros vivos, por las virtudes de su prosa, y la originalidad polémica de varios de sus planteamientos, aun cuando nuevas investigaciones y el rigor historiográfico precisen sus carencias”.²⁹ No hay que perder de vista que los elementos históricos narrados por Arciniegas se encuadran dentro de los límites de una intencionalidad ensayística, interpretativa.

En última instancia, toda historia es un relato cargado de subjetividad, significado y sentido, que se apoya, limita y valida en gran medida por los materiales fácticos: documentales, arqueológicos, culturales. Por esto habría que diferenciar *el tiempo vivido* del *tiempo recreado* ya que son dos dimensiones que se confunden y obstaculizan la comprensión de los procesos, como lo quieren evidenciar Bartolomé y Lucile Bennassar en un texto llamado *1492 ¿Un mundo nuevo?*³⁰ Ahí los Bennassar toman el ejemplo de 1492 y preguntan si es válido tomar dicha fecha como el principio de los tiempos modernos. Su respuesta es relativa:

Dudosamente —dicen. Porque procede de una confusión entre *tiempo vivido* y *tiempo recreado*. Es perfectamente admisible, si queremos situar en los orígenes de la modernidad un acontecimiento excepcional y poner así una fecha simbólica. En ese sentido, 1492 cumple esa función. ¡Aun cuando el resultado del primer viaje de Colón, salvo errores de interpretación, no fue conocido sino en 1493!

Éste sería pues el tiempo recreado, pero

en cambio, los hombres y mujeres de 1492 no tuvieron conciencia alguna de cambiar de época. Boabdil y los suyos expulsados de Granada, los judíos de España forzados al exilio, los bretones integrados a la fuerza en el reino de

²⁸ Morales Benitez, *Trascendencia y proyección de las historias regionales*, p. 55.

²⁹ Cobo Borda, “Germán Arciniegas: una visión de América”, p. xxi.

³⁰ Madrid, Nerea, 1991.

Francia, experimentaron sin duda un sentimiento de conmoción; sobre todo los musulmanes y los judíos, porque al fin y al cabo, los bretones siguieron en sus casas. Pero ¿se había vuelto diferente el mundo que los rodeaba?³¹

La confusión señalada está en el fondo de las recriminaciones a Arciniegas, quien *no* es historiador *profesional*, llega a la historia desde la sociología y considera el plano subjetivo de la historia y la realidad. En sus ensayos usa las palabras precisas para que su interlocutor penetre en el tema, para que se sienta aludido; así el sentido de lo que va diciendo es reforzado muchas veces con un tono de ironía o humor, y la complicidad que crea con el lector implica una comunión lector-escritor y nos hace partícipes y cómplices de su reflexión y hallazgos. Le importa el efecto que puede producirnos, pero va más allá; el asombro, el enfado o la risa a que nos mueve, surgidos de los “sinsentidos” de una historia y unos héroes sacralizados o de las ideas absurdas, proponen una postura crítica.

En este plano las tramas y las palabras se cargan de pasión, incendian la objetividad racionalista organizando y dando nuevos sentidos a las cosas del mundo. Así, la palabra y la escritura son el campo de una batalla, que se gesta en el alma, se sostiene con la investigación y se proyecta con humor y apasionamiento: “Hay que advertirlo una vez más: nosotros, señores historiógrafos, contamos las jornadas por emociones”.³² Perspectiva que va en contra de una racionalidad explicativa que queda corta al dejar de lado el espacio de la subjetividad. En este plano Arciniegas coincide un tanto con Theodor W. Adorno, quien recuerda que “el ensayo provoca a la defensa [de la academia] porque recuerda y exhorta a la libertad del espíritu” y “en vez de producir científicamente algo o de crear algo artísticamente, el esfuerzo del ensayo refleja aún el ocio de lo infantil, que se inflama sin escrúpulos con lo que otros han hecho. El ensayo refleja lo amado y lo odiado en vez de presentar el espíritu, según el modelo de una ilimitada moral del trabajo, como creación a partir de la nada”.³³ Situación tan significativa ahora que parece existir una postura un tanto positivista (en el sentido más ortodoxo y simplista del término) caracterizada por la aparentemente incuestionable validez racional y objetiva de las

³¹ *Ibid.*, p. 250.

³² Arciniegas, *El estudiante de la mesa redonda* (1932), Bogotá, Planeta, 1991, p. 97.

³³ Theodor W. Adorno, *Notas de literatura*, Barcelona, Ariel, 1962, pp. 11-36.

afirmaciones hechas por los “expertos” tecnocráticos y neoliberales que validan las políticas públicas y los discursos oficiales en los ámbitos económico, político y simbólico (por ejemplo la reconsideración de épocas y personajes clave de las historias nacionales, hablar de estabilidad macro-económica abstrayendo con este término a la gente que apenas sobrevive), que no sólo olvidan la subjetividad sino al hombre mismo; tiempos en los que, por el contrario, cada vez más se oponen propuestas de explicación e interpretación histórica social *indisciplinadas* que resignifican símbolos y rituales apelando a la incorporación de franjas de sujetos históricos subsumidos o marginados (léase indios, negros, mujeres, homosexuales etc.). En general este segundo aspecto del trabajo de Arciniegas referente a la democratización y la sensibilidad está ligado al anterior, define su práctica concreta y se propone como posible vía de aproximación.

Creo que Arciniegas quiere una historia significativa, simbólicamente orientada, una interpretación distante de las del discurso dominante. Por lo demás, actualmente los escritores de ficción están incursionando en el relato histórico, resignificando el pasado tanto como el historiador: Fernando del Paso en *Noticias del Imperio*, Paco Ignacio Taibo en *La lejanía del tesoro*; aún más, *La campaña* de Carlos Fuentes contiene un sentido metaliterario y también meta-histórico. Son relatos con elementos históricos, recreados, resignificados dentro del corpus literario creado por el autor. Arciniegas, con algunas dotes del novelista, luego de una selección del tema, utiliza también elementos literarios para meter al lector dentro del ensayo, apelando a una estética que sustenta un sentido encadenado en la narración. No está haciendo una historia, está creando un símbolo que surge de una relectura, de una nueva interpretación; el rigor de la investigación histórica se refunde en la libertad del ensayo, para que Arciniegas nos ofrezca como ancla de futuro la responsabilidad de analizar, interpretar y difundir la historia aún desconocida que servirá para cuestionar y construir al presente.

8

EL papel de la inteligencia americana, según Arciniegas, debe ser liberador y generoso, profundo, abierto, y las características de su trabajo, como ejemplifica en su propia obra, deben aspirar a mover racional y emocionalmente al lector, en esa medida involucrarlo en el plano de la realidad factual o simbólica e interpelarlo con

la contundencia de los hechos históricos; así lo sintetizará en “Nuestra América es un ensayo”. Para Arciniegas una de sus brújulas fue la idea de que había que reinterpretar y explicar la historia, pero para ello había que conocerla primero; conocer la historia de América toda, tanto como la de Europa y del mundo en general. Ésta ha sido su tarea en más de sesenta años y otros tantos libros. Creo que ahora ésta es una cuestión central. El trabajo hecho por Arciniegas, su propuesta de interpretación histórica y de expresión, bien podrían ser considerados por quienes nos ocupamos de estudiar la historia, identidad y cultura latinoamericana y mundial; así quizá podamos prevenirnos contra suposiciones fatalistas de la imposibilidad de la convivencia entre seres diferentes y otras falacias. Nos hacemos guerras en parte porque nos desconocemos, porque estamos viviendo de malos entendidos y de una soberbia y supuesta superioridad y en el egoísmo del poder. Porque, por ser diferentes, somos iguales, y los términos de universalidad deben ser distintos y consensados por los pueblos. La prosa de Arciniegas, su propuesta de construcción ensayística, las ideas fuerza que están en toda su obra, y en la conferencia aludida al inicio, que todavía siguen siendo motivo de comunión entre miembros de generaciones distintas, repensadas, sin duda, importan para el presente e irán más allá del siglo que se acaba.